

Gestión del Agua en El Alto entre "Carros Aguateros" y la "Prevención de Conflictos"

04 de Noviembre de 2014

El pasado 21 de octubre del año en curso, en oficinas de [Red Habitat](#) en la ciudad de El Alto, se presentaron dos libros sobre la gestión del agua: "Carros Aguateros en El Alto" y "Prevención de Conflictos por el Agua".

Presentamos a continuación una breve reseña de estas dos publicaciones, cada una toca un aspecto diferente de lo que es probablemente el tema más álgido de la segunda ciudad más poblada de Bolivia: el suministro y acceso al agua potable, ahora, y en el futuro, frente a un alto crecimiento poblacional, además de los impactos del cambio climático.



El martes 21 de octubre, en las oficinas de la Red Hábitat en El Alto, se presentaron dos publicaciones relacionadas a la gestión del agua en la ciudad de El Alto. Los libros "Carros Aguateros en El Alto" y "Prevención de conflictos por el agua" fueron presentados por Grover Rojas y por el Arq. David Quezada, Director de [Red Habitat](#), respectivamente.

A través de las dos presentaciones se insistió sobre la creciente relevancia que está tomando la gestión del agua para la ciudad de El Alto. En efecto, siendo la urbe de mayor crecimiento poblacional de todo el país, la administración del agua, paulatinamente, se está convirtiendo en un tema de vital importancia de cara al futuro.

"Prevención de Conflictos por el Agua"

El uso inadecuado y el despilfarro del agua se convierten en los principales problemas por resolver si se quiere evitar conflictos de mayor envergadura en un futuro próximo. Más aún cuando vivimos en una época en la cual muchas de las fuentes tradicionales de abastecimiento se están reduciendo debido a los impactos del cambio climático.

La publicación “Prevención de Conflictos por el Agua. Por el Derecho a una Ciudad Sostenible y Participativa” del Taller de Proyectos e Investigación del Hábitat Urbano Rural, enfoca uno de los temas todavía no tratados a cabalidad cuando se discuten los impactos del cambio climático, que es justamente su potencial de agudizar conflictos ya existentes o en proceso de surgir. La ciudad de El Alto, sin lugar a dudas, está en camino a vivir mayores conflictos acerca del recurso agua en el futuro. No solamente por su crecimiento demográfico fuerte, sino también por los esperados impactos del cambio climático y la gestión inadecuada del agua.

La entrada a la temática que presentan los autores es por el “Contexto Urbano y Cambio Climático”, haciendo mucho énfasis en el retroceso de los glaciares de la cordillera Real sobre la región metropolitana: “Los impactos del cambio climático que ya se observan en la metrópoli y su región son: reducción global de los glaciares como el Chacaltaya, Tuni, Condoriri y Huayna Potosí que repercutirá negativamente en el abastecimiento de agua para el consumo y riego; sequías en el altiplano, bajando la producción y expulsando población hacia las ciudades; la subida de un grado de temperatura para esta década, provocará la migración de vectores de enfermedades (mosquitos) como el dengue y la malaria, especialmente a la región metropolitana de La Paz”.

Sin embargo, la importancia de los glaciares en la provisión de agua potable es algo inflada en el documento, no tomando en cuenta estudios científicos realizados durante los últimos años que muestran que el aporte glaciar no pasa de 10 a 15% de la totalidad del agua potable de La Paz y El Alto. En relación a la producción de electricidad por las 10 centrales hidroeléctricas de la COBEE ubicadas en el valle de Zongo, al lado oriental de la cordillera, la publicación repite el mito de su dependencia de los glaciares, cuando la propia empresa indica que menos del 1% del agua que mueve sus turbinas es de origen glaciar.

Más allá de estas consideraciones, el gran valor de la publicación consiste en ver el tema del agua desde una óptica de intereses sobre el recurso (escaso) y la dimensión de la conflictividad ligada a estos intereses y la limitada disponibilidad del recurso agua. Se muestra como la imagen convencional del “nos vamos a quedar sin agua” tapa una realidad mucho más aguda: antes de quedarnos sin agua, nos vamos a enfrentar los unos a los otros, posiblemente en el marco de conflictos violentos.

Frente a este panorama, se presenta un “Mapa de Prevención de Conflictos por el Agua” como herramienta práctica, del cual sobresalen las innumerables “Propuestas para Prevenir Conflictos” en cada sección; propuestas siempre pertinentes y que meritan una divulgación masiva entre todos los agentes involucrados en el manejo del agua, desde niveles ministeriales, hasta las poblaciones de los barrios marginales.

Otro elemento a resaltar son los 14 elementos de una estrategia para el Manejo Integral del Agua, que incluyen la protección de glaciares y manejo sostenible de cuencas, la gestión integral de fuentes, el uso de tecnologías limpias, la ampliación, renovación y mantenimiento de redes de servicios agua potable y alcantarillado, una cultura del agua y la recuperación de los ríos para el disfrute de las familias y la comunidad.



“Carros Aguateros en El Alto”

La segunda publicación presentada por la Red Habitat tematiza uno de los temas poco conocidos más allá de las poblaciones de las zonas marginales de El Alto, que es el suministro de agua mediante “Carros Aguateros”.

Comienza por la descripción de la situación de acceso al agua de las familias que viven en las áreas periurbanas del municipio de El Alto (distritos 7, 8 y 10), a partir de un relevamiento de información sobre los carros-cisterna repartidores de agua en el 2013. Para comprender la relevancia del estudio en áreas periurbanas es necesario tener en cuenta el fenómeno de la migración interna. Las zonas son relativamente nuevas, por lo tanto no cuentan con documentos de personería jurídica ni planimetría. Por este motivo se dificulta la tramitación de acceso al servicio de agua potable. “La fuente principal de abastecimiento de agua utilizada por los habitantes de estas zonas son los carros aguateros, las secundarias son: pozos, lluvia, ríos y piletas públicas”.

La mayoría de los consumidores (79%) no conoce el origen de donde proviene el agua que transportan los camiones. Tampoco existe una comunicación entre los proveedores -carros aguateros y los usuarios-vecinos y vecinas de las zonas. Por otro lado, existe temor en cuanto a la demanda de mejoras del “servicio” por parte de los consumidores.

“El agua está siendo afectada por efectos del cambio climático, pero no sólo debemos fijarnos en la fuente de nacimiento, sino qué pasa al atravesar un núcleo urbano y luego cómo se desecha este elemento, para que todos nosotros podamos tomar medidas en cuanto a la gestión integral del agua”, comentó el arquitecto y director ejecutivo de la Red Habitat, [David Quezada](#), al momento de explicar este ciclo en la región metropolitana de La Paz.

Las fuentes de abastecimiento de agua para fines de consumo son principalmente la perforación de pozos, mientras que las fuentes de abastecimiento de agua para fines de uso (lavado, construcción, riego) son los ríos San Roque y Achicala. Entre los principales problemas relacionados a las fuentes de agua se señala la carencia de estudios físico-químicos y bacteriológicos específicos, personal no calificado, ausencia de control del MMAyA, falta de información, erosión en la toma principal, poca información sobre la forma de explotación de las aguas subterráneas y los pozos.

Existen también problemas relacionados al traslado del agua: se trata de una actividad informal no regulada (no hay identificación ni registros de los carros), con personal no calificado; se ha establecido un sistema monopólico de los carros cisternas.

En términos de costos económicos, el servicio de los carros aguateros es más caro que EPSAS. En términos de calidad, los vecinos están disconformes, el agua de los carros tiene partículas suspendidas (polvo, pajas, basura). Más del 65% de los usuarios de los carros aguateros están disconformes con el servicio. Sin embargo se ven en la necesidad de continuar con este servicio por falta de alternativas.

A pesar de este panorama complicado, entre la amenaza de conflictos por el agua y la realidad de un suministro poco idóneo a través de carros-cisterna, el equipo de Red Habitat llega a una conclusión optimista: “La ciudad de El Alto puede ser la promotora de procesos de adaptación y mitigación que irremediamente se deben realizar ante los efectos del cambio climático”.